habiendo sacudido para siempre el yugo de una minoría opresora; se daba la república por definitivamente muerta, y se pretendia que México, vuelto en sí de sus largos infortunios, arrojando con desprecio instituciones que le eran aborrecibles, se preparaba á gozar los bienes inestimables de una paz duradera, convaleciendo ya de las profundas dolencias que durante medio siglo le causaran sus guerras intestinas.

La realidad, sin embargo, era muy distinta de la ficcion que presentaba ese cuadro engañoso. En la vasta extension del país no se habia levantado ni una sola voz para secundar la iniquidad que acababa de consumarse en México. Nuestra historia tan fecunda en pronunciamientos, no ofrece en ese período ni un solo caso de defeccion, ni un solo ejemplar de que algun pueblo, por insignificante que fuera, manifestara de algun modo su adhesion á la causa intervencionista, y las mismas guerrillas armadas, que hostilizaban sin cesar al gobierno legítimo, no se atrevian, por un resto de pudor sin duda, á secundar abiertamente el órden de cosas creado y sostenido por las bayonetas extrangeras.

Desde poco tiempo despues de ocupada la capital, los intervencionistas, impacientes en medio de su nulidad, agobiaron al general Forey con tercas instancias para que se moviera al interior, para libertar á las poblaciones, segun decian, de la opresion de las bandas demagógicas. Hostigado el gefe frances con aquellas impertinentes solicitudes que solo servian para poner de manifiesto la impotencia de sus aliados, publicó el 30 de Julio un remitido en *L'Estafette*, del cual no nos podemos abstener de citar los siguientes párrafos, pues ellos dan á conocer la verdad de lo que dejamos asentado:

"No hay dia, escribia Forey, que no reciba súplicas de localidades grandes ó pequeñas que solicitan, unas un regimiento, otras un batallon, las mas modestas una compañía. No son veinte y cinco ó treinta mil hombres suficientes para satisfacer todas esas exijencias, sino un ejército de cien mil soldados. ¿No hay, pues, mas que mujeres ó niños en esas localidades? ¿No hay hombres que se sientan con bastante corazon, con bastante valor para defender los objetos de su ternura, de los insultos de algunos bandidos; para protejer sus propiedades contra algunos ladrones? Nuestros soldados no pueden estar en todas partes; y si los mexicanos honrados quieren sériamente desembarazar el país de las bandas de malhechores, que no son tan atrevidos sino porque conocen la pusilanimidad de los que se proponen robar y hasta asesinar, que se armen, que se defiendan á sí mismos y ¡nuestro apoyo no les faltará! Periodistas franceses y mexicanos, no os canseis, pues, de repetir á esos ciudadanos que se hacen *ranas*, que las liebres de que tienen tanto miedo no desaparecerán de México, del cual son la vergüenza, sino cuando todas las gentes honradas que quieren la regeneracion de su país, estén bien convencidas de la verdad de ese axioma, que vd., señor redactor, les ha recordado el primero con tanto talento como oportunidad: *Ayúdate y Dios te ayudará.*"

Esta comunicacion insultante y toda militar, era el proceso de la intervencion y de sus partidarios; porque patentizaba á los ojos del mundo entero, que la primera

no contaba con el apoyo de la inmensa mayoría del país, y que los segundos, incapaces de sobreponerse á la opinion pública, se veian en la necesidad de recurrir incesantamente al auxilio extrangero, quejándose, como "niños y mujeres," segun la expresion de Forey, contra las depredaciones de las que llamaban *bandas juaristas*.

Pocos dias despues de publicada la comunicacion del general frances, apareció en el mismo periódico una manifestacion anónima, pues sin duda sus autores tuvieron vergüenza de poner al calce sus nombres, dirijida al gefe del ejército expedicionario. Difícil es llevar mas adelante la abyeccion y la falta de dignidad. Largo seria reproducir ese documento de bajeza; nos limitaremos por lo mismo á dar una idea de él, copiando la parte conducente á nuestro propósito.

Se comienza felicitando con desmesurados elogios á Forey, porque Napoleon le habia elevado al rango de mariscal; se dice luego que en tales ocasiones "*existe una costumbre útil y laudable, y es que los grandes responden á estas felicitaciones por grandes testimonios de generosidad y deferencia.*" La generosidad que aguardaban los suplicantes es que cuanto antes se moviera el ejército frances al interior, porque "se perderian los beneficios de la intervencion" en caso de retardarse. Trázase luego un cuadro desolador de la situacion de la república, y esforzándose por justificarse de los reproches del gefe frances, se dice lo siguiente: "V. E. tiene los elementos necesarios para activar las operaciones; no creais que los mexicanos rehusan ayudar á los que vienen á salvarlos. *Lo que V. E. ha observado no debe ser tomado por indiferencia; nuestro destino nos interesa demasiado; pero lo que nos falta son armas, un gefe, otros elementos todavía; y sobre todo, un plan de operaciones combinado de antemano.*" Seguia despues una série de adulaciones, dirijidas todas á excitar la vanidad francesa, para comprometerle á una expedicion pronta contra los ejércitos nacionales.

El gefe de la intervencion no se hizo aguardar, y un nuevo comunicado, mas explícito y humillante que el primero, apareció á los pocos dias en las columnas de *L'Estafette*.

"Me ha sorprendido, decia, leer en vuestro diario de 6 del corriente, una carta que se dice me ha sido dirijida no sé por quién, y de la cual no he tenido conocimiento sino al leerla en vuestro periódico. Permitid que me sirva del mismo medio para dirijir á sus autores una respuesta muy suscinta y categórica.

"Concibo que las poblaciones del interior, sujetas aun al yugo del gobierno que se ha suicidado, aguarden con impaciencia que nuestras armas libertadoras vayan á emanciparlas de su yugo insoportable y á darles el reposo, la paz y la libertad de que gozan los pueblos ocupados por nuestras tropas. Sé perfectamente que mientras mas tarde nuestra llegada á esas poblaciones, tendrán mas que sufrir; pero los autores de la carta me permitirán decirles que es necesario que cada cual haga su oficio y no salga de su papel. A ellos toca hacer votos y dirijir súplicas para que el ejército frances lleve sus armas al interior del país; á mí, que soy su gefe, toca fijar el momento oportuno, y, con todo y no ser mexicano, les haré saber, ya que no

conocen su país, que querer que penetre al interior durante las lluvias un ejército regular con artillería, carros y todo el tren necesario, es exponerlo á una destruccion completa por las enfermedades y por la certidumbre de dejar artillería y bagages atollados en los caminos, que la incuria de todos los gobiernos pasados ha dejado en un estado que todo el mundo conoce, excepto los autores de la carta....."

Nos hemos detenido en estas citas, porque ellas muestran la impopularidad de la intervencion extrangera, el reducido número y la impotencia de sus adeptos, á la vez que dan los motivos porque se suspendieron las operaciones del ejército invasor hasta fines del año de 63.

En la época á que hemos llegado, los ejércitos republicanos esquivaban todo combate sério con las fuerzas francesas, haciendo un movimiento de retirada, y desocupando las plazas. Así hemos visto cómo Doblado se dirijió á Lagos para tomar el camino del Norte, mientras Uraga marchaba á atacar á Márquez en Morelia.

Si los aliados de los invasores eran impotentes para destruir el gobierno legítimo y las tropas que le defendian, sí tenian el suficiente poder para levantar gavillas en todas direcciones, consumiendo los recursos del país y distrayendo continuamente la atencion de las autoridades, como ya antes lo hemos observado. La llegada de Arteaga á Jalisco, su continuo afan para organizar los diversos ramos de la administracion, su desvelo infatigable en distribuir fuerzas que persiguieran la multitud de gavillas que pululaban en los campos, no fueron bastantes para obtener un resultado satisfactorio. Ni era esto posible, cuando las ilusiones de los intervencionistas se mantenian aun, creyendo que no estaba lejos el dia en que el nuevo órden de cosas, con el que habian soñado por tantos años, iba á asentarse al fin sobre bases firmes y duraderas. Así es que en proporcion que se acercaba el momento de la expedicion que aguardaban, hacian nuevos esfuerzos para propagar la agitacion, y poner en armas numerosas masas que no se reclutaban precisamente entre la gente pacífica y honrada.

Muy larga seria la relacion detallada de marchas y encuentros habidos diariamente en la vasta extension del Estado: los periódicos de aquella época están llenos de noticias de esta naturaleza, que hacen comprender el sacudimiento febril que agitaba á la sociedad, víctima de combates sin cuento, en que la muerte y la desolacion se paseaban triunfantes entre montones de escombros y de ruinas. Sin embargo, para que el lector pueda formarse una idea de la situacion en aquellos dias, vamos, á ejemplo de lo que ya hemos hecho, á dar un resúmen de los principales sucesos militares que tuvieron lugar en Jalisco, en la segunda mitad del año de 63, es decir, desde que se encargó del gobierno el general Arteaga.

A mediados de Julio, una considerable fuerza liberal, mandada por el coronel Alvarelli, fué derrotada cerca de Lagos, por el gefe reaccionario Larrumbide, quien se acercó en seguida á Nochistlan, de donde fué rechazado con algunas pérdidas.

El 21 del mismo mes atacó á Tepatitlan el cabecilla Mogica, pero salió luego á su encuentro D. Miguel Alba con su escuadron, haciendo retroceder al enemigo hasta Dos Palos, una legua distante de aquella poblacion. En esta refriega pereció el teniente de caballería Anastasio Martinez.

Ocho dias despues el citado Mogica repitió el ataque en union de Castellanos y otros cabecillas, pero volvió á ser rechazado con algunas pérdidas insignificantes.

El 18 de Agosto fué sorprendido en Santa Lucía, al lado Este del rio Verde, un destacamento de cincuenta hombres, pertenecientes al cabecilla Rentería. Murió el gefe del destacamento, y ademas dos oficiales y siete soldados; dejando varios heridos y quitándoles armas y caballos. La fuerza vencedora marchó luego á Manalisco, en donde batió á Cruz Alfaro y Cipriano Luna, muriendo este último y siendo dispersada su pequeña gavilla.

El 27 una fuerza de quinientos reaccionarios, al mando de Cuellar, Zermeño, Soto, Mireles y otros, atacó la plaza de Lagos, cuya pequeña guarnicion, dirijida por el comandante militar Prudencio Topete, obligó á retirarse al enemigo, despues de un combate de seis horas.

El 2 de Setiembre el cabecilla Rocha fué derrotado en Barranquitas (departamento de Tepatitlan), por el coronel Washington. Este mismo gefe, conduciendo un convoy al general Ghilardi, que se hallaba en Jalos, fué asaltado en Arroyo Prieto por mas de setecientos intervencionistas: la tropa republicana tuvo que atacar de frente, desalojándolos de las alturas que ocupaban, y de las que huyeron dejando una pequeña pieza de artillería, algunos muertos y varios pertrechos de guerra.

A mediados del mismo mes algunas gavillas atacaron dos veces á Atotonilco, siendo en ambas rechazadas por el comandante Murillo que defendia la poblacion.

El 24 el comandante Luis Marcha derrotó una pequeña gavilla en San Ignacio, cerca de la hacienda de Colimilla. El mismo gefe batió y persiguió el 28 á otra gavilla desde Santa Fé hasta el Salitre.

El 27 el gefe Bernardino Manjarrez derrotó al reaccionario Francisco Padilla entre los Capitanes y el Guayabo (la Barca), donde se hallaba con sesenta hombres.

El 2 de Octubre el comandante Llamas Sandoval atacó y dispersó una gavilla al pié del cerro de Cacaluta.

El 5 un famoso bandido llamado Juan Alcántar, atacó y robó el rancho del Carnicero (Tepatitlan), asesinando á varios ciudadanos indefensos. Luego se puso en movimiento una pequeña fuerza, aprehendiendo en Acahuales al referido salteador, que fué fusilado en el acto, en union de otros dos compañeros suyos.

El 8 habiendo salido de Lagos el general Ghilardi con su brigada á incorporarse con el ejército de operaciones que se hallaba en San José Iturbide, ocupó dicha poblacion D. José Rincon Gallardo con quinientos hombres de buena tropa, pertenecientes á Guanajuato; pero replegándose luego á Leon, entró en aquella ciudad el gefe reaccionario Zermeño. Las autoridades de Lagos tuvieron que retirarse á Leon.

El 11 volvió á ser atacado Atotonilco, pero los asaltantes fueron rechazados, muriendo el cabecilla Mogica. De allí se dirijieron á Tepatitlan, á cuya poblacion se avistaron el 15, pero sin atreverse á emprender un combate formal, y tratando úni-

camente de impedir la entrada de las guerrillas de voluntarios de Rio Verde, que se replegaban á aquella poblacion, lo cual no pudieron conseguir.

El 25 fué sorprendida una gavilla de veinte hombres en Estancia Vieja, cerca de Colimilla, muriendo los capitanes reaccionarios Apolinario Sanchez y Cabino Flores.

El 8 de Noviembre se acercaron á Tepatitlan las gavillas de Cuellar y Soto; despues de una escaramuza á orillas de la poblacion con el comandante de la plaza D. Juan N. Ibarra, se retiraron, perdiendo un comandante y un capitan; pero á las cinco de la tarde del mismo dia, volvieron considerablemente aumentadas con otras que se les agregaron, y comenzaron á poner un asedio formal. El dia siguiente se les unió Octaviano Castellanos con doscientos hombres. El 10 les llegaron cuatrocientos al mando de Troncoso, procedentes de Guanajuato. La corta guarnicion de la plaza, compuesta apenas de ciento diez hombres, se vió entonces sériamente amenazada por mas de mil que tenian los asaltantes: sin embargo, con una resolucion digna de la causa que defendia, estuvo repeliendo los diversos ataques que dirijieron por distintos rumbos, causándoles pérdidas de importancia. Entre tanto, se aproximaba á auxiliar á Tepatitlan el coronel Leocadio Solis, al frente de una seccion de operaciones. Luego que los sitiadores observaron esto, desprendieron seiscientos hombres para que le salieran al encuentro, lo que en efecto verificaron en el Plan de Adobes á las cuatro de la tarde del dia 11. Solis resistió el empuje, obligándolos á replegarse en las lomas de Sacamecates, donde se posesionaron de unas cercas de piedra, en que hicieron una vigorosa resistencia. Despues de una hora de combate, y saliendo de Tepatitlan el comandante Ibarra, huyó el enemigo, dejando en el campo un considerable número de muertos, y viéndose de pronto libre aquella poblacion de los amagos que constantemente la inquietaban.

El 25 la fuerza de Atotonilco sorprendió en Ciénega á una gavilla de doscientos hombres, la que fué dispersada, haciéndole once muertos, quitándole armas y caballos, y tomando dos prisioneros que fueron inmediatamente fusilados.

El 27 el comandante Luis Marcha batió y dispersó una pequeña gavilla desde la Laja hasta Piedras Negras.

El 29 fueron muertos en Estancia Vieja los cabecillas Secundino Ramirez y Epitacio Ortega.

Las ventajas obtenidas el 11 sobre las gavillas que amenazaban á Tepatitlan, no impidieron que algunos dias despues, reunidas en gran número, emprendieran nuevos ataques sobre aquella poblacion, aprovechando la ausencia del coronel Solis, que habia ido á Guadalajara á conferenciar con el gobierno sobre asuntos del servicio, consiguiendo esta vez apoderarse de aquella poblacion, que hicieron víctima de las depredaciones de costumbre. Sin perder tiempo, Solis se movió inmediatamente sobre el enemigo, el cual le salió al encuentro en Buena Vista el 1º de Diciembre á las siete de la noche: el combate se empeñó luego, dando por resultado la dispersion de las gavillas y la muerte de su gefe Juan Soto, que habia adquirido una triste celebridad, por su audacia y tremendas fechorías. Solis volvió á ocupar á Tepatitlan el dia 2 á las dos de la mañana.

Mientras que esto pasaba por el lado de Oriente, la situacion no era mas tranquila en los rumbos de Oeste y Norte, como lo vamos á ver á continuacion.

El 28 de Agosto fueron sorprendidas en Huejuquilla las gavillas de Bolaños, Chimaltitan y otros puntos, por el comandante de escuadron de guardia nacional de Colotlan, Antonio de la Torre, unido con una fuerza de Valparaiso y la acordada del Fresnillo (Zacatecas). El golpe fué certero, y el enemigo quedó derrotado dejando en el campo cuarenta y seis muertos, entre los que se hallaron los comandantes Bartolo Almeida y Estéban Huerta.

El coronel Isidoro Ortiz, que guarnecia la plaza de Ahualulco, atacó el 4 de Setiembre á cosa de dos mil hombres pertenecientes á las fuerzas de Lozada, y que se hallaban posesionados de la hacienda de San Felipe, al mando de Rivas, García de la Cadena y Julio García. El enemigo fué desalojado de las ventajosas posiciones que ocupaba, dejando treinta y tantos muertos. Se le hicieron ademas ocho prisioneros que fueron luego pasados por las armas.

El mismo dia, el capitan Simon Gutierrez dispersó en la Mesa de la Venada, cerca de la Venta del Astillero, la gavilla que capitaneaba Santa Ana Ladino. Fueron fusilados cinco prisioneros.

El 11, una gavilla que se habia acercado á Tesistan y la Escoba, fué perseguida hasta Milpillas por una fuerza que salió de Guadalajara en combinacion con los destacamentos de Tala y la Venta. Se le hicieron algunos muertos y se le quitaron treinta y dos caballos.

El 18 una numerosa gavilla atacó á Atemajac, á una legua de Guadalajara, siendo rechazada con algunas pérdidas por el coronel Villalobos.

El 20, el coronel Llamas Sandoval batió y derrotó á cuatrocientos reaccionarios de infantería y caballería, en el pueblo de Huentitan, persiguiéndolos despues hasta Coyula. El gefe llamado Dimas Sierra, fué hecho prisionero y fusilado.

En la mañana del mismo dia, el teniente Narciso Jaime, dispersó en la Barranca otras gavillas, haciéndoles sufrir pérdidas de consideracion.

El 13 de Octubre la gavilla de Venegas fué batida en los callejones del Zapote, perdiendo algunos caballos y armas. El 6 de Noviembre sufrió otro descalabro la misma gavilla en Laguna Seca, cerca de Tequila, donde fué atacada por el comandante Márcos Lara.

El mismo dia 6 una fuerza de nacionales de Ameca, aprehendió y fusiló al gefe de gavilla Estanislao Machain.

El 9 la acordada de Jocotan batió una gavilla que se hallaba en el cerro del Col, pereciendo su capitan Juan Ramos.

El 29 el coronel Ortiz derrotó la gavilla de Solano, que amagaba á Cocula y San Martin.

Echemos ahora una rápida ojeada sobre lo que pasaba por el rumbo del Sur.